Palabras de la Doctora Ana Buquet
Directora del Programa Universitario de Estudios de Género,
Universidad Nacional Autónoma de México

Ceremonia de adhesión a la plataforma de ONU Mujeres *HeForShe*

Buenos días

Dr. Enrique Graue, Rector de la Universidad Nacional Autónoma de México

Señora Ana Güezmes, Representante de ONU Mujeres en México

Distinguidas personalidades del presídium, estudiantes, personal académico y autoridades universitarias.

Es un honor para mí dirigirme a ustedes en este acto tan importante.

La adhesión de la UNAM a la campaña *HeForShe* de ONU Mujeres es el marco idóneo para impulsar de manera decidida nuevas acciones que nos permitan avanzar hacia la igualdad de género.

¿Se puede producir un cambio cultural que permita un mundo verdaderamente igualitario?

Algunos datos muestran la magnitud del reto. El Informe 2014, sobre la brecha de género en el mundo (The Global Gender Gap Report 2014), sitúa a México en el lugar número 80 entre 142 países donde se midió la diferencia entre mujeres y hombres en participación económica, educación, salud y poder político.

Las instituciones de educación superior no están exentas de las desigualdades de género. Sabemos que las académicas enfrentan mayores obstáculos para alcanzar los más altos nombramientos, o que demoran en ello mucho más tiempo que sus colegas varones.

En la UNAM, por ejemplo, las investigadoras titular C representan tan solo 28% del total, y en la investigación científica no llegan a 20% de ese nivel. La presencia de mujeres en cargos de toma de decisiones y en los reconocimientos de mayor prestigio, sigue siendo minoritaria.

El conocimiento, segregado por sexo, produce altas concentraciones de mujeres en carreras consideradas tradicionalmente femeninas y de hombres en las ingenierías y las ciencias exactas.

Como en otros ámbitos, la violencia de género persiste, dañando principalmente a nuestras alumnas y trabajadoras y, con ello, a nuestras comunidades.

En estos fenómenos se conjugan muchos factores. Entre ellos destaca la discriminación que se reproduce, de manera consciente o inconsciente, a través de ideas generalizadas de que las mujeres son menos aptas para ciertas disciplinas y trabajos; de que las diferencias son naturales; de que las desventajas son un componente del orden del mundo. Ideas que cuestionan que las mujeres aspiren al conocimiento, a la autonomía, al poder.

Las dobles y triples jornadas que tienen las mujeres con las tareas domésticas y de cuidado representan otro gran desafío. Ojalá algún día hombres y mujeres nos hagamos igualmente responsables de mantener el funcionamiento de un hogar y de cuidar y educar a nuestras hijas e hijos.

Las universidades no son responsables de generar las desigualdades, pero sí de reproducirlas y de no hacerlas visibles. Sin embargo, tienen un enorme potencial de creación cultural y de acción social para erradicar las desventajas que enfrentan las mujeres.

La UNAM es un ejemplo de ello. Hace más de 10 años ha mostrado el firme propósito de construir una comunidad que conviva y desarrolle su trabajo en condiciones de igualdad. Realizamos investigaciones e impulsamos acciones por la igualdad, desde diversas entidades académicas. Tenemos la Comisión Especial de Equidad de Género del Consejo Universitario y los Lineamientos Generales para la Igualdad de Género en la UNAM.

Ahora el Rector Enrique Graue se ha comprometido de manera decidida a consolidar y ampliar estos esfuerzos. A partir de hoy tenemos nuevas políticas institucionales y el Protocolo para la Atención de Casos de Violencia de Género en la UNAM.

Este proceso se da en el marco de la campaña *HeForShe*, un esfuerzo mundial para romper la inercia cultural que aún no reconoce el derecho de las mujeres a tener libertad, destacar, expresarse, tomar decisiones, gobernar, ganar salarios equitativos, y a vivir sin violencia.

HeForShe da continuidad a las acciones históricas de las mujeres por construir un mundo igualitario. Tiene la virtud de convocar a los hombres a sumarse a este proyecto. Destaca que el apoyo de los varones a las causas de las mujeres no representa un conflicto de intereses, sino un cambio favorable para todos los seres humanos, para el desarrollo de las sociedades y para alcanzar la justicia social.

La campaña exige un compromiso explícito, abierto y público. Un compromiso que debe basarse en la comprensión de que las relaciones de género se verifican y se propagan en nuestras prácticas, en nuestra vida cotidiana, en la manera como nos vemos y como vemos a los demás; en el convencimiento de que la violencia de género, la discriminación y el sexismo son inaceptables; en la certeza de que el mundo tal y como lo conocemos puede y debe ser transformado.

Es decir, en la convicción de que tenemos el poder de rectificar el rumbo, a partir de aquí, desde nuestra casa.

Muchas gracias.